

Suscripción.

Gerona, 3 meses 3 pbs.
España, 1 año. . . 10 »
Extranjero. . . 20 »
Ultramar. . . 25 »

Insértese ó no, no se devuelve ningun original.
Todo pago se entiende por adelantado.

El Demócrata

Anuncios.

En la página 1.^a á 2 reales
línea.—Página 2.^a á 1 real
línea coria.

Para los Sres. suscritores
rebajas convencionales

Comunicados.

De 1 á 20 rs. línea, á juicio
de la Administración.

Periódico político, literario, de noticias y de intereses materiales.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

PUBLICASE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

DIRECTOR: Arturo Vinardell Roig.

Redacción y Administración: STA. CLARA, -2-pral.

MAQUINAS PARA COSER DE LA COMPANIA FABRIL « SINGER, » LEGITIMAS.

Se adquieren por 10 Reales semanales sin entrada, ni adelanto ni aumento.

Abeuradors, 8 GERONA.
Ingenieros, 4 FIGUERAS.

Calma, discreción y humanidad.

No se habla más que de cólera, de cuarentenas y de cordones; se disputa sólo sobre medidas sanitarias y no se denuncian más abusos ni más escándalos que los cometidos con motivo del cólera; no se piensa en las autoridades, sino en cuanto intervienen en la cuestión sanitaria, y si se exceptúa á Cos-Gayón, ni á Cánovas, ni á Villaverde, ni á Silvela, ni á nadie, se nombra más que en la polémica sobre el cólera, polémica que al parecer constituye ya una infección universal.

Con tanto hablar de cólera y con dar diariamente detalles de los estragos que hace la epidemia y de los incidentes á que dá lugar en cada pueblo, se ha conseguido producir en toda España la más espantosa alarma, el cooperador más enérgico del cólera.

El miedo no es, al fin, producido más que por verdaderos fantasmas de imaginación, y se ha llenado de cólera y de muerte, con tanto hablar y discutir sobre ellos, la imaginación de los españoles; y se ha llenado de tal modo, que pesan sobre la razón y sofocan el sentimiento, hasta no permitir ni la reflexión ni la humanidad.

Hay enfermedades tan terribles y más que el cólera; enfermedades que se transmiten y se adquieren con la misma facilidad. Ejemplos, las viruelas y el tífus, las cuales, cuando invaden á un pueblo, causan tantas y más víctimas que el cólera, y sin embargo, ni alarman, ni amedrentan, ni difunden pánico horroroso, como el de que es víctima la gran mayoría del país.

Los apasionamientos de los unos, las equivocaciones de los otros y el círculo mezquino en que nos hemos encerrado, producen esa atmósfera de terror á cuyo influjo se exaltan los ánimos, se exageran los peligros, se producen las preocupaciones, nacen las patrañas y se disparan los hombres. Esa atmósfera es la que produce el miedo inhumano que rompe los lazos económicos y sociales, los del corazón y hasta los de familia, mediante el aislamiento irracional de los cordones, y es el que produce también en los pueblos y en los individuos tal aturdimiento, que ni lugar siquiera hay á las pre-

cauciones y prevenciones más naturales contra la epidemia.

Mientras unos desconfían de los médicos y les atribuyen fines horribles y más horribles crímenes, y mientras los otros, no pudiendo negar la evidencia, se acordonan y se aíslan prescindiendo de todo sentimiento humanitario y toda conveniencia social, la higiene abandonada, se crean y se desarrollan los focos de infección, se propaga la epidemia y se diezma la población. El miedo no es más que el egoísmo exaltado hasta la pasión, que avasalla el corazón y la inteligencia; egoísmo que concluye por el más cobarde y por el más vergonzoso amilanamiento.

Basta ya de cólera; discutamos sobre ideas, hablemos de política, de derecho, de administración, de literatura; levantemos el espíritu público, demos al entendimiento atmósfera más amplia y generosa para que pueda pensar, reflexionar y obrar racionalmente; demostremos prácticamente que ni el cólera ni la muerte misma deben amilanar, empuñecer, envilecer hasta llegar al crimen de negar todas las relaciones humanas; levantemos el corazón de la esclavitud del miedo, que es la mayor desolación de los pueblos y la epidemia más atroz y repugnante.

Hace dos años hubo cólera en Londres, y no se supo por la prensa inglesa. El año anterior invadió esa epidemia algunas provincias de Italia, y apenas si la prensa italiana se ocupó en dar algunas noticias. Fué invadida Francia, casi todo el litoral del Mediterráneo, y la prensa francesa apenas hizo más que dar cuenta del hecho. Paris mismo estuvo invadido más que Madrid en estos momentos, y apenas si se supo más que por las precauciones y medidas higiénicas que tomó el Gobierno. No hubo alarma, ni pánico, ni aturdimiento en ninguna parte, lo cual permitió á todo el mundo tomar las medidas necesarias para cortar el mal y extinguir la plaga.

Esó de que cada familia coja un periódico y lo vea lleno de artículos que hablan del cólera, lleno de detalles sobre su marcha, con citas de los pueblos, de las calles y de los nombres de las víctimas, y esto todos los días, no puede servir ni á la calma, ni á la humanidad, ni á la salud.

Llega á ser de esta manera el cólera una preocupación que acaba por abatir los ánimos, extraviarlos y confundirlos y por crear una atmósfera imposible. Así sucede que unos huyen, otros se acordonan, estos se amilanan y aquellos caen en la inacción, y surgen por doquier las exageraciones, las preocupaciones, los disparates y los absurdos.

Salgamos ya de esta triste y mezquina situación. Nosotros no queremos el

cólera, ni aún como razón para combatir á este Gobierno, por tantos conceptos funesto.

(De La República.)

El Cólera en Torroella de Montgri.

OTRA OPINION.

Á don Conrado Carrera.

Mi querido comprofesor: He leído vuestro artículo inserto en el número 2722 de *La Publicidad*. La opinión que en él emitís, sobre la naturaleza de la epidemia que hoy diezma nuestra comarca, ha sido un rayo de luz que ha venido á alumbrar mi meollo.

Sí, distinguido comprofesor; yo, al igual que vos, tenía barruntos de que la enfermedad reinante no era cólera asiático, ni nostras, ni vostras ni de ellos. Sin embargo, no sabia dar en el *quid*.

Porque, ¿qué cólera es ese, me decía yo para mi coleteo al visitar los casos sospechosos habidos en esta población, que presenta por síntomas: náuseas, vómitos, opresión en el epigástrico, diarrea riciforme abundantísima, cara pálida y aplomada con los ojos hundidos, hormigueo, calambres y frío en las estremidades; y finalmente difnea, el colapso y la muerte?

Al leer vuestro concienzudo artículo ví descifrado el enigma, y no pude menos de exclamar como Arquímedes:

—Enreka! Enreka!

Desde aquel día me puse á buscar los *microbios de cinco centímetros*, y en efecto: encontré los tales bichos en el primer enfermo que cayó á mis manos.

Si, señor, se trata de una *Helminthiasis*; pero de una *Helminthiasis* especial, *sui generis*, no descrita hasta hoy por ningún autor.

De modo, que solo estoy en discordancia con vos tocante á la clasificación de los vermes. Para mí no son ascárides humbricoides.

He examinado las deyecciones de varios enfermos, y he encontrado, en unos, filamentos delgadísimos muy parecidos á hebras de seda; en otros, una especie de ovillos de la misma materia. Si por el hilo se saca el ovillo, como dice el refrán, ¿porqué no hemos de creer que esos gusanos, que tantos estragos han causado en los habitantes de esta comarca, no sean los llamados de seda?

Por lo que á mi toca, estoy plenamente convencido de ello.

¿Y sabéis cómo nos vino tan cruel epidemia?

Hagamos historia. Hace muy pocos años los torroellenses plantaron muchas moreras con el objeto de dedicarse al

cultivo de los gusanos de seda. Más tarde las moreras y los gusanos fueron dados al olvido, y sustituidos por las plantaciones de la *Ramié*.

Pues bien; es de suponer que las larvas de los gusanos, no encontrando ya hojas de morera, se introdujeron en el tubo digestivo de nuestros ribereños.

En las membranas mucosas intestinales habrán encontrado alimento y campo á propósito para su desarrollo.

Conocida la patogénia del mal, nos es, pues, muy fácil aplicar el remedio. Nada de láudano, nada de desinfectantes, nada de inoculaciones Ferrán, nada de inyecciones de fenato de quinina. Los vermícidias, como vos decís muy bien, han de darnos resultados satisfactorios.

A pesar de ser este el plan curativo racional, no obstante, yo he puesto en práctica otro que, sin destruir el gusano de seda, puede servir de gran utilidad al paciente.

Con él me propongo convertir el tubo intestinal de los atacados en un obrador de tejidos de seda.

Para ello, doy á mis enfermos hojas de morera á pasto. De este manera los gusanos dejan de alimentarse á costa de la túnica mucosa intestinal, y el paciente no experimenta ningún trastorno en su organismo.

Los dos enfermos en quienes he usado dicho tratamiento, no solo han recobrado la salud, sino que á los dos días han expulsado: el primero, una corbata, y el segundo, unos calcetines.

He logrado, pues, caro comprofesor, dos objetivos: la curación de los enfermos; y una manera muy fácil de hacerlos ricos. Y todo eso gracias á que vos me dejásteis entrever la naturaleza del mal.

En esta ocasión, vos habéis sido el Koch; yo el Ferrán.

Solo me resta decir en conclusión lo que vos decís en vuestro luminoso artículo: torroellenses, no es cólera lo que tenemos en nuestra comarca. Animo, valor y miedo, como decía el otro, y á esplotar el filón que tenemos en nuestro tubo digestivo.

Dr. TONY-GRICE.

Gualta y Agosto 1885.

ECOS DEL DIA.

Aún no habia terminado el barullo que en la prensa madrileña movió el célebre *todavía* con que el periódico, órgano del Sr. Pidal, dejaba entrever la idea de una futura fusión dinástica entre las dos ramas borbónicas que se disputan la legitimidad monárquica en España, cuando el mismo periódico, cansado y aburrido de tal *jollin* y de tanta barahunda, la emprende ya de

una madera decidida en la defensa de tal proyecto, á cuyo efecto há empezado á publicar una serie de *apuntes para un folleto*, entre los cuales hallamos algunos que no tienen desperdicio, sobre todo siendo como son, ó como las titula su autor, verdaderas confesiones de un *tradicionalista de siempre*.

Empieza el articulista sus confesiones haciendo una que, no por sabida, deja de ser importante procediendo de un individuo de los *honradas masas*:

«Consignemos un hecho inconcuso para todo carlista de buena fé. El triunfo de D. Carlos es humanamente imposible.

¿Hay alguien que, con la mano puesta en el corazón y la mirada fija en Dios, se atreva á negar que este es un sentimiento predominante en el partido carlista?»

«Los carlistas saben que al cabo de medio siglo de lucha, y después de tres guerras civiles en que *por fas ó por nefas*, hemos sido siempre derrotados, pensar en el triunfo de D. Carlos es una verdadera insensatez.»

«Como los caballeros de la Edad Media, había apelado por tres veces al juicio de Dios, es decir, á la punta de la espada; las tres veces le negó Dios el triunfo.

¿Medio siglo de esteril batallar! ¿No ha llegado el momento de que esto se acabe de una vez para siempre?»

III

«Llega á mi oído una palabra que no se cae nunca de los labios de los antiguos carlistas: *Traición!*

¿Con la traición queréis explicar, medio siglo de infortunios? Pero, desdichados, ¿no comprendéis que si fuera cierto eso que decís, nuestros enemigos tendrían razón para llamar al partido carlista el partido de los traidores?»

No es la traición: es el designio inescrutable de la Provincia.»

Ya lo saben, pues, los carlistas. Es decreto de la Providencia, según el tradicionalista de *La Unión*, que no pueda llegar á ser nunca un hecho el triunfo de D. Carlos. Como no nos cuesta nada admitir semejante hipótesis providencial, aceptámosla desde luego y convenimos en que el triunfo del carlismo es imposible, racional y cristianamente pensando.

Peró el articulista de *La Unión* cree que sus correligionarios, los carlistas tienen sagradas obligaciones que cumplir, y á este fin, después de enseñarles convenientemente la oreja, les endereza la siguiente homilia á guía de consejo:

«La prudencia, pues, nos dice que el único medio de que nuestras fuerzas no se pierdan en la inacción ó no se esterilicen en una acción violenta ó inoportuna, consiste en aceptar los hechos como son, y considerarlos como punto de partida para sacar de ellos toda la ventaja posible en favor de la Religión, de la sociedad y del Trono.

Esos hechos son: una legalidad buena ó mala, tuerta ó derecha, dentro de la cual podemos movernos con desembarazo y prestar no pocos servicios á la Iglesia y á la patria: una revolución siempre amenazadora y terrible, contra la cual nos obligan á combatir nuestra conciencia de cristianos y nuestra convicción de monárquicos; y un partido conservador que *actualmente* se inclina á la derecha y pide el concurso de todas las fuerzas verdaderamente conservadoras del país, para poner un dique poderoso á los embates continuos de la revolución.

Estos hechos nos imponen una conducta que parece clara y evidente. Conducta de *alianza* con los conservadores por hoy: de

unión monárquica indestructible para mañana.»

Puesto ya en el caso de concretar el programa y multiplicar los consejos, entra de lleno el *tradicionalista* de *La Unión* en el resbaladizo asunto de la alianza con los conservadores, y haciéndose cargo de que semejante idea ha de ser por de pronto contestada con un rotundo *jamás* por el viejo *carlismo valetudinario*, dice el articulista:

«¡Jamás! Buen pelo hemos echado con nuestros *jamases* y con nuestras exclamaciones de estúpida, (el adjetivo es de una elocuencia supertina) intransigencia. Hubiéramos imitado en esto nuestros heroicos padres del año 8, y Napoleón se hubiera reído de nosotros á mandíbulas batientes.»

«¿Por qué, pues, no hemos de ser los carlistas aliados sinceros de los conservadores? ¿Por qué, en la batalla contra el comun enemigo, no habíamos de reconocer en don Antonio Cánovas, por ejemplo, este *por ejemplo* vale un imperio) la jefatura que reconocimos en lord Wellington, sin dejar por eso de ser españoles los que obedecían al general inglés, gracias á quien pudimos echar á los franceses de nuestra tierra y recuperar á nuestro rey?»

Y termina así el viejo carlista colaborador del Sr. Pidal:

«Pensémoslo todos bien: la región por base; (¡ah, tunantes; siempre el mismo pretexto para igual superchería!) la alianza por medio; la unión monárquica por fin; hé aquí un programa donde caben muchos, y con el cual el partido tradicionalista español desenvolvería útilmente sus fuerzas dentro de la legalidad, mereciendo la gratitud de la patria y las bendiciones de nuestros hijos.

Si esto es un sueño, dejad á los hombres honrados soñar con esta buena fortuna: si no es un sueño, ayudadles á realizarlo.»

Y bien: ¿qué les parece el programa á los viejos y *valetudinarios* (sic) tradicionalistas de por acá?

¿Tendremos, al fin, boda entre las dos ramas y acabará por aceptarse la hipótesis pidalina?

En una palabra, y según la chistosa frase de *El Imparcial*, ¿podremos verr al fin, al monstruo terror de todos los monstruos, al egregio procónsul de estas Españas, al superabundantísimo D. Antonio Cánovas del Castillo, convertido en *Vellington con boina*?

Nota culminante de la semana: Toma de posesión *á fortiori*, de las islas Carolinas, que hasta hoy habian pertenecido á España, por la escuadra alemana.

Con los conservadores en el poder, con el cólera morbo en nuestro suelo y con la aquiescencia de la España oficial á semejante latigazo que acaba de venirnos de tierra alemana... ya podemos morirnos tranquilamente... de vergüenza los españoles.

¿Qué ménos que morirnos podemos hacer, consintiendo y viéndonos obligados á consentir tan inconcebibles ini- quidades?

Correspondencia de «El Demócrata.»

CARTA DE MADRID.

17 de Agosto de 1885.

Sr. Director:

El telégrafo nos ha anticipado noticias referentes al banquete que los li-

berales han dado en Pontevedra al señor Montero Ríos y al Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

El discurso del eminente canonista fué elocuentísimo y además completamente cuajado de alusiones políticas, todas ellas encaminadas á censurar la conducta de los conservadores. Por esta razón y como quiera que en la mencionada provincia el partido liberal es el que más prosélitos cuenta entre los habitantes, el discurso fué bien acogido.

El discurso, repito, del Sr. Montero Ríos no tuvo otro objeto que poner como chupa de dómine á los conservadores y tributar al jefe del partido liberal todos cuantos elogios caben dentro de lo posible y hacer votos por el advenimiento al poder de dicho partido medio, según el sentir del señor Montero, que puede librarnos del Catastro.

Además de esto, el Sr. Montero hizo unas aclaraciones muy en armonía con las actuales corrientes políticas y puso de manifiesto todas aquellas cláusulas que influyeron á la formación del partido liberal, dedicando algunas frases todas ellas á cual más sentidas al señor Alonso Martínez.

El Sr. Marqués de la Vega Armijo hizo por su parte aclaraciones á cual más importantes, cuales son las de decir que el general Martínez Campos seguirá donde quiera que vaya el señor Sagasta. Esto dicho por un centralista del tamaño del señor Vega de Armijo, tiene importancia.

El resultado total del banquete á que hago referencia ha sido la unión más completa de los liberales y hacer que el odio á los conservadores haya hecho más prosélitos, por cuanto que tanto un anfitrión como otros han dedicado sus discursos á poner de relieve las infinitas anomalías de los actuales gobernantes.

También se dedicaron palabras á las poblaciones invadidas del cólera.

Los héroes de la fiesta fueron aclamados, al terminar el banquete, por la multitud.

A la hora en que cierro la presente no se ha terminado el Consejo de Ministros que ha principiado á las tres y media, y es muy posible que dados los asuntos que han de ponerse á discusión, termine á hora muy avanzada.

La cuestión de consumos y lo referente á las islas Carolinas, han de ser los principales asuntos que han de tocarse.

Tocante á la primera de estas cuestiones, parece lo cierto que el Ministro de la Gobernación dará cuenta de una comunicación de un pueblo de Castilla de alguna importancia, que está dispuesto á resistir el último empuje de nuestro Ministro de Hacienda.

Según lo que varios políticos dicen, es casi segura la combinación de *once* gobiernos de provincias motivados por las infinitas anomalías que se vienen cometiendo.

De seguro que no faltará en el Consejo la relación de algún motín cuyo parlamento estará encomendado al Sr. Villaverde.

En resumidas cuentas: el Consejo vestirá alguna importancia, máxime cuando en esta reunión de Ministros el señor Cánovas tratará de la actitud de los señores Bosch y Cadórniga.

Hoy se ha recibido un telégrama de Granada participando que apenas llegó á este punto el nuevo gobernador señor Pons, fué atacado del cólera; pero

noticias posteriores, acusan una mejora notable en la salud del enfermo.

Por hoy nada más. Suyo

El corresponsal.

Sección de noticias.

Crónica provincial.

—El lunes estuvieron reunidas en el salón de sesiones de la Diputación, bajo la presidencia del señor Gobernador, las Juntas provincial y local de Sanidad. La sesión tuvo verdadera importancia, tanto por el número de los que concurren á la misma, como por los puntos que fueron discutidos y los acuerdos que se tomaron en bien de la higiene de la provincia y en especial de esta población. Sentimos que la falta de espacio no nos permita entrar en detalles.

—Aplaudimos el celo y el rigor—siempre que vayan hermanados con la justicia y la prudencia—con que la autoridad local, auxiliada del facultativo del municipio, examina todos los días los artículos que se expenden en nuestro mercado público. Conste así á media docena de revendedoras que, en plena plaza pública, hacían ayer objeto de sus iras, con palabrotas insolentes, á la prensa de esta capital, porque apoya á la autoridad en esta clase de medidas.

—El *Boletín Oficial* de ayer publica en su primera página una circular del gobernador Sr. Gonzalez Serrano, dictando medidas contra la blasfemia.— Sentimos que nuestra primera autoridad civil entretenga el tiempo en la redacción de semejantes documentos, que á nada positivo conducen. Créanos el Sr. Serrano, cuyos móviles no censuramos, ántes los aplaudimos: la blasfemia es un vicio de educación, cuya persecución y castigo incumben sólo á los padres de familia y á los maestros de escuela. Mejoren los gobiernos el estado de instrucción de nuestro país, y verá el señor Serrano como con el aumento de ilustración disminuye la blasfemia.

Por lo demás, el Sr. Serrano incurre en un crasísimo error de concepto en su citada circular. Su excesivo celo católico—del que no pretendemos desposeerle—le ha hecho decir que *la virtud no puede existir sino conforme á las prescripciones de la religión católica*.

El señor Serrano ha calculado poco tan atrevida afirmación.

¿Es qué se atrevería á probarnos que no existe realmente la virtud en el inmenso número de habitantes del globo que no aceptan la fe católica? Ponga su mano en la conciencia el señor Serrano y subsane este agravio y error gravísimos que ha inferido á la moral universal y á la verdad histórica.

—Nuestros apreciables colegas de la localidad *La Lucha* y *El Constitucional* se ocupan en su número de ayer de los casos sospechosos que se han presentado—dicen—en esta capital, y que han obligado á nuestras autoridades á tomar serias medidas encaminadas á obtener el aislamiento de los invadidos, así como evitar la propagación del mal en esta ciudad, hasta ahora afortunadamente indemne.

Ausentes de esta capital durante unos días, carecemos de noticias concretas que nos permitan decir algo de nuestra cuenta acerca de estos supuestos casos; pero como quiera que sea, y sin que nuestros propósitos sean los de ocultar la verdad al público como pu-

diera suponerse, bueno es recomendar á todos, periódicos, público, autoridades y personas llamadas á intervenir en estos asuntos, de suyo tan delicados, la más esquisita prudencia, con objeto de no producir en esta población el pánico, y con el pánico la perturbación y la misma impotencia.

Bueno es que se hagan ciertas indicaciones; bueno es, y necesario, que se tomen eficaces medidas: pero de esto á concretar hechos, contándolos con todos sus pelos y señales (que muchas veces suelen ser equivocados) y á exhibirse las autoridades por la población con semblante aturrido y descompuesto, como dando á comprender que vivimos sobre un volcán, cuando en realidad de verdad no estamos más que en constante peligro—como lo están todas y cada una de las poblaciones de esta provincia—, entendemos nosotros que hay una diferencia enorme; y sobre ello precisamente llamamos la atención, á fin de no caer, por *trop de zèle* como dicen nuestros vecinos, ó por exceso de precipitación, como diríamos nosotros, en ese otro peligro de que tan acertadamente habla y cuyo cuadro tan elocuentemente traza nuestro apreciable colega de Madrid *La República*, en el artículo que reproducimos en el editorial del presente número.

Felicitémonos, con todo, de que la cosa no haya pasado á mayores, ya que nos consta de una manera positiva que actualmente nada ocurre de carácter extraordinario en el estado sanitario de esta capital. Redoblen las autoridades locales y las juntas de sanidad sus precauciones; sigáse combatiendo con energía los focos de infección; multiplíquense las visitas domiciliarias, y hágase todo cuanto aconsejen la prudencia y la higiene, pero con orden, sin precipitación, sin exhibiciones inoportunas casi siempre y siempre inconvenientes. De este modo tal vez podamos salvar á la población de las dos epidemias: la del cólera y la del miedo.

—Escribennos nuestros de Cassá de la Selva:

«Preguntaba días pasados *El Constitucional* «¿qué pasa en el Juzgado de Cassá de la Selva?» y nos parecieron tan acertadas sus consideraciones y tan exacta la pintura de las cosas, que no creímos oportuno decir nada por nuestra parte. Sabíamos, en efecto, que el Juez nombrado, además de ser malquisto entre la inmensa mayoría de la población, debía haber sido impuesto ó recomendado al de 1.ª instancia por influencias extrañas á ella, por cuanto lo fué sin estar incluido en la terna oficial del Juez ni en la oficiosa del Municipio.

Sabíamos que, á pesar de esta circunstancia, estaba tan seguro de recibir la credencial, que ya mucho antes se dijo que cambiaría el Secretario, y aún convidó al señor Lizón de la Carcel á la fiesta mayor, hospedándole en casa de sus parientes, no sin que, á causa de sus escasos hábitos sociales, dejase de promover una cuestión de etiqueta que disgustó al señor Lizón hasta el punto de marcharse del entoldado con su familia.

Vinieron las explicaciones necesarias y todo quedó arreglado, y vino luego la credencial de Juez, y con ella en la mano solicitó la ayuda de aquél para destituir al Secretario, hasta el punto de ser éste llamado á Gerona, donde parece que se le dijo que siendo incom-

patibles como enemigos políticos, como enemigos personales y por otras razones peregrinas, era preciso que dimitiese el cargo. Opúsose el Secretario y al ver que no cedía, se le hizo una visita de inspección minuciosa por el señor Juez de 1.ª instancia el mismo día de tomar posesión el nuevo Juez.

Y tan celoso se muestra éste de sus deberes, que no hace mucho se ausentó sin decir nada, y tuvo que andarse de Ceca en Meca buscando al suplente y luego á los jueces anteriores para el despacho de un asunto urgente. Mas sale de ésta el Secretario sin faltar á la oficina en las horas marcadas, lo cual es muy distinto, y parte disparado el Juez á dar noticia al señor Lizón, preguntándole si esto puede servir para empezar el expediente de separación; pero dicho señor, con su buen sentido, le paró los piés diciéndole—«¡hombre, ¿por la primera vez?»—

Desesperado por no poder echar al Secretario ¿qué hace nuestro hombre? Echa al pobre alguacil y coloca á uno tan bien educado y tan conocedor de sus deberes que, requerido por el Secretario para avisar al Juez al necesitarle por el despacho de un asunto urgente, contesta mandándole á la.... no sabemos donde que la decencia no permite decir, y entrega á los presuntos criminales, documentos que deben constar en los autos, etc., etc.

Dícese además que el Juez intentaba llevarse el sello á su casa, y sabiendo que el Secretario es el responsable del Archivo, él ha mandado hacer doble llave del Juzgado y pasa allí con el suplente algunos ratos en horas que no son de oficina. Sin embargo, se nos resiste creerlo, pues dada la desconfianza en que viven el Juez del Secretario, y el Secretario del Juez, parecemos que, de ser así, el Secretario habría dado parte de oficio para descargarse de responsabilidad en el caso de extravío ó alteración de algún documento del Archivo.

¿Pueden seguir así estas y otras anomalías?»

—Á nuestro colega local *La Federación* le ha salido un verdadero grano en la nariz, con el extemporáneo auxilio que de sus teorías acerca de la compatibilidad entre la democracia y el ultramontanismo (no entre la democracia y el catolicismo: ¿cuándo tendremos que repetirlo?) le ha enviado desde S. Feliu de Guixols, un aprovechado colaborador que se firma *El Rifeño*.

Solo le faltaba á nuestro colega esa defensa *sui generis*, tan falta de criterio y tan deslabazada, para coronar su triunfo en la última polémica.

—SALUD PÚBLICA: Los partes recibidos ayer en este Gobierno civil sobre el estado sanitario de esta provincia, arrojan los siguientes datos:

	Atacados.	Fallecidos.
Albons.. . . .	2	0
Capseh.	1	0
La Escala.. . . .	4	1
Torroella Montgrí.	1	1
Verges.	4	2
Begudá.	5	4
Ogassa.. . . .	13	1
TOTAL.	30	9

Sección literaria.

EL AMOR A LOS LIBROS

(DE EDMUNDO D' AMICIS.)

Hace tiempo, á quien escribió contra la pésima costumbre de muchos italia-

nos que, á pesar de su afición á la lectura y de sus medios, jamás compran un libro.

Las principales me parecen las siguientes: no se considera todavía *la librería* como un *mueble* necesario al decoro de la casa, ni el libro pasa como objeto de ornato; se ama la lectura, pero no se ama el libro.

En efecto, de todos los muebles, los que menos se venden en Italia son los estantes.

Muchos no comprenden por qué deben guardarse los libros una vez leídos. Así, que frecuentando las librerías, se oye á cada paso decir:—De buena gana leería este libro.—¿Por qué no lo compra Vd?—¿Que por qué no lo compra? ¿Y qué voy yo hacer con él después que lo haya leído?

No siendo para éstos el libro más que verdadero estorbo una vez leído, tienen razón al no querer gastar y embarazar la casa con papel emborronado.

En la mayor parte de las casas se ven colecciones de conchas, de huevos, de pedruscos, de sellos extranjeros y hasta de cajas de cerillas; pero es difícil encontrar en ellas colecciones de libros.

En ninguna falta alguna cosa que haga recordar que se come, se juega, se duerme y se toca; pero no hay nada que recuerde que también se lee. Y es mucho si llegan á verse esparcidos por aquí y por allá, sobre las mesas, una veintena de libros, cuya tercera parte corresponde al niño que va á la escuela, y los otros cuatro ó cinco á algún gabinete de lectura. Los poquitos que quedan, única propiedad literaria de la casa, están sucios, descosidos y con las primeras páginas llenas de cifras y monigotes. Se sirven de ellos para apagar la luz, arrancan sus hojas para encender la lumbre y también para proveer de papel departamentos de la casa que deben siempre estar provistos de este artículo.

—¿Por qué destruíste ese libro?

—¡Está bueno! ¡Pues por qué no! os responderán, ¡si todos lo hemos leído y releído mil veces!

Una casa sin librería es una casa sin dignidad—se parece en cierto modo á una fonda,—es como una ciudad sin librerías, ó un pueblo sin escuelas, ó una carta sin ortografía.

¡Qué hermosa es una biblioteca! ¡Cuántas cosas puede ver y cuánto gusto puede sacar, aún el que lee sólo por puro pasatiempo, si tiene un poco de sentimiento y de imaginación!

Los frutos más admirables del ingenio humano están aquí recogidos en pequeñísimo espacio y al alcance de la mano. Frutos de inspiraciones divinas, de meditaciones y de estudios que señalaron con precoces arrugas las frentes más nobles de la humanidad; frutos de las más espléndidas imaginaciones se hallan reducidos á la forma de pequeños paralelepípedos, aprisionados entre ocho aristas, diferentes por la época, países, lengua, materia y dignidad; numerados y puestos en fila como un ejército. Un compartimiento me ofreció los siglos pasados, otro me transporta á países lejanos, éste me toca el corazón, el de más allá me excita la risa, me hace soñar un tercero, un cuarto me hace pensar y un quinto saltármeme las lágrimas sin querer. Puedo elegir según el humor; es una farmacia moral y hay medicamentos para los días ásperos y duros y para los días serenos, otros para los de flojera moral, y á su

lado para los días en que domina la furia del trabajo.

A la variedad de las materias, corresponde la variedad de los puntos de vista.

De un lado los colores,—diccionarios y grandes obras ilustradas, que forman la osamenta de este pequeño mundo. Hay filas compactas de volúmenes membrudos de color oscuro, viejas ediciones económicas de obras clásicas, modestas en su aspecto, pero llenas de *vital alimento*, como en el mundo real los hombres de verdadero mérito. Debajo de éstos, la aristocracia de las encuadernaciones, la clase privilegiada de la biblioteca, revestida de pieles relucientes y con arabescos de oro. Luego la juventud elegante y alegre; el tomo sonrosado de Lemonier, el turquí de Barberá, el rojo anaranjado de Hachett, el amarillo claro de Levy, cien colores de cien ediciones coquetas que tiran á seducir la vista. Largas filas de pequeños volúmenes uniformes y pobres vienen luego, formando la plebe menuda de la biblioteca, mirada con indiferencia y tratada con escasos respetos. Más abajo las ediciones diamantes, gentezuela inquieta que va y viene de la ciudad al campo en ferro-carril y en coche, del bolsillo á la maleta y de ésta á la mesa de noche, contentándose con ocupar algún retazo del día.

En toda esta multitud tenemos nuestras simpatías, viejos amigos, los amigos de ayer, los maestros, los bienhechores, los malos consejeros, las cabezas perdidas, los rigoristas, los fastidiosos, los bufones, los parásitos, los predicadores, los zizañeros, los consoladores, y por último, el fondo, apenas elevado cuatro dedos sobre el pavimento, el cementerio donde yacen en confuso montón, desencuadernados y cubiertos de polvo, libritos y opúsculos de todas formas y colores, que vivieron un día ó una hora tan sólo en nuestra mente, esclavitudes del espíritu, como dice Guerrazzi, aburrimento del ingenio humano: poesías con motivo de casamientos, primeros ensayos de poetas fallidos, novelas raquíticas, almanaques, libelos, imitaciones, plagios, caprichos, bromas, restos de literatura destinados al mostrador del estancadero ó á la cesta de la basura.

Creciendo poco á poco la pasión por los libros, llega á ser un sentimiento enteramente distinto del amor á la lectura, y sólo por él, si, fuente de vivísimos placeres para la vista, el tacto y aún el olfato.

Ciertos libros, goza uno con tocarlos, con pasarles cariñosamente la mano hojeándolos, y aún con olfatearlos.

El olor de las impresiones frescas se goza con voluptuosidad, con los ojos cerrados: tan solo olfateando un libro se conoce si es antiguo ó solamente viejo, reciente ó recientísimo.

Los colores que ostentan ciertas ediciones, enamoran, y nuestro gusto se encariña por ciertos lomos y ciertas portadas, lo mismo que por determinadas cubiertas, como por caras bonitas.

Por los libros menudos y coquetones se experimenta un sentimiento de solicitud más generoso que por los libros grandes, y cuando necesitamos muchos esfuerzos para levantar determinados librotos sonríe uno con una complacencia que no sabríamos definir, pero que difiere en un todo del que se siente al levantar otros pesos.

El que ama los libros, goza muy ameno cambiando su colocación y combinándolos por colores: es un trabajo de mosaico que interesa; cada día se inventa un cambio.

En la biblioteca de trabajo, por pequeña que ella sea, siempre ocurren huecos que llenar, ediciones que malbaratar, nuevos libros que añadir, despedir á los que deben irse, cuidar de

aquellos que sufren, restaurar á los que envejecen y hacer la corte á los que sobresalen.

Hay, en suma, dentro de los armarios un pequeño estado que gobernar, con todos los placeres, desalientos, envidias y glorificaciones que sentiría el monarca que, no pudiendo ensanchar los confines de su estado cuánto quisiera, se consume y divierte, recorriendo continuamente lo poco que posee.

Es un error creer que se aprende lo mismo en los libros que son nuestros que en los que tomamos á préstamo. Un libro no da todo el provecho que debe dar, si no es nuestro. Es preciso poderlo rozar, subrayar, poner exclamaciones, plegar sus páginas y hacer señales al margen. El que no hace más que pasar por nuestra casa, no deja rastro profundo. ¡Qué diferencia! Teniéndole en casa, se lee y relee cien veces, precisamente cuando puede causarnos impresión más viva y más útil, porque lo que nos hacía desear aquella lectura preferente á otra, es una particular disposición de nuestro ánimo, que pasa pronto, quizá antes de que el libro llegara á nuestras manos. ¡Qué inmensa es la influencia educativa que una bi-

blioteca tiene en los niños! El destino de nuestros hombres ha dependido de que hubiera ó no una biblioteca en su casa.

Porque ésta supone que hemos tenido á la mano, y á todas horas, manera de satisfacer las primeras curiosidades infantiles y de engañar el aburrimiento de los días lluviosos leyendo libros, que muchas veces arrojaron al cerebro los primeros gérmenes de amor al estudio, que luego se trasformó en ardiente pasión por la ciencia, fecundando precozmente ciertas facultades del ingenio que el trabajo obligado y restrictivo de la escuela hubiera dejado inertes.

Aun prescindiendo de estos grandes efectos, bueno es inspirar á la infancia el culto de los libros, antes de que tenga amor á la lectura, viendo continuamente un ángulo de la casa erigido en altar de estudio y del saber, y presenciando los delicados cuidados y respetos que sus padres le tributan, por más que el niño no alcance la razón de esto. Una habitación silenciosa, donde de vez en cuando vea alguna persona inmóvil y seria, lugar consagrado al pensamiento, como existen otros con-

sagrados á la mesa, al trabajo y al reposo, deja en su imaginación huellas que trascenderán á su vida ulterior. Siendo jovencuelo, buscará con más gozo los libros que está viendo en la biblioteca y cuya ordenación y limpieza ha presenciado mil veces en medio de las muestras de cariño que sus padres les dedicaban: libros que aun para él tenían ya cierta fantástica significación antes de conocer el alfabeto. Es cierto que debe existir diferencia entre el jovencuelo que ha visto siempre conservar y respetar religiosamente los libros, y el que no ha presenciado más que persecuciones y malos tratamientos, y que, una vez leído el libro, iba destinado á donde van las botas viejas y las ropas inservibles.

¿Dónde hay nada que avive mas íntimamente y con mas dulzura en el corazón de su hijo, los sentimientos de familia, recordando á los padres muertos, nuestra infancia y el cariño y los cuidados con que rodearon nuestra existencia? Sus libros, que llevan el nombre del padre, que él mismo puso en nuestras manos, y sobre el cual hicimos conversación, recuerdan sus lecturas predilectas, sus juicios, sus opinio-

nes, mil matices delicados de su carácter. Parece que sobre determinados tomos, estamos aún viendo inclinarse aquellos anteojos relucientes y la venerable barba blanca.

Otros volúmenes recuerdan la familia sentada en círculo y atenta á la lectura en común, con las actitudes de las personas queridas, las exclamaciones, las alegres risotadas, los sollozos mal sofocados de los hermanos pequeños, todo lo cual, á no ser por los libros, hubiera huido hacia largo tiempo de la memoria. El hijo del que tuvo amor á los libros, los amará también y seguramente que no será nunca una alma vulgar si mantiene este culto.

Tratemos, pues, de formar á nuestro lado este círculo de amigos mudos y fieles; fabriquemos esta pequeña fortaleza para podernos recoger en su interior los días que nos asalten los dolores mundanos. Han de venir sin remisión, y con ellos la necesidad del aislamiento y del silencio. ¡Será triste entonces no tener un rincón de casa donde poder refugiarnos, olvidándonos de los vivos y confortándonos con los muertos!

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPañIA DE SEGUOS REUNIDOS



GARANTÍAS

Capital social, 48.000.000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 122.627.814'50.

21 años de existencia.

Esta gran compañía NACIONAL, cuyo capital de 48 millones de reales, no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido nspirar al público en los 21 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 102.494.257'16.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.

OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente á las pescaderías.)

BOLOS ANTI BLENORRÁGICOS DE CAZENEUVE.

Medicamento profusamente usado en Francia por sus brillantísimos resultados)

Único remedio recomendado eficazmente por cuantas personas lo han usado. Cura en poco tiempo la blenorragia (purgación) y toda clase de flujos blancos por crónicos é invertidos que sean sin dejar señal de haber existido.

No perjudica en ningún caso la salud ni ocasiona erupciones desagradables como la mayor parte de preparaciones empleadas hoy día para esta clase de enfermedades.

Cada frasco contiene 100 bolos.

Gerona: Farmacia de D. J. Coll. — S. Feliu de Guixols: Farmacia de D. N. Font.

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS.

Con unos 2.000 rs. de capital y dos días de trabajo por semana se obtienen fácilmente de cuatro á seis pesetas de producto diario. Se mandan explicaciones impresas á todo el que las pida á D. Manuel López, plaza del Pilar, en Ciudad-Real. — (A. U.)

ESTABLECIMIENTO TERMAL DE UBERUAGA DE UBILLA.

Aguas nitrogenadas bicarbonatadas.

Premiadas en las Exposiciones de Paris 1878, Frankfurt 1881, Burdeos 1885, Amsterd 1885, y Suiza 1884, con medallas de oro, plata y diplomas de honor.

Temperatura, 27º centígrado.

Caudal, 33,622 litros por hora.

Temporada oficial de 15 de Junio á 30 de Setiembre.

El Establecimiento termal de UBERUAGA DE UBILLA, situado á 2 kilómetros de la villa de Marquina (Vizcaya), viene siendo desde su inauguración el más concurrido de cuanto existen en las provincias del Norte, y lo será aún más desde hoy, en que abierta al público la vía férrea de Bilbao á Durango, puede hacerse la travesía desde esta estación al Establecimiento (23 kilómetros) en dos horas y media.

Virtudes medicinales

Las aguas de UBERUAGA DE UBILLA, únicas análogas de las conocidas hasta hoy, como azoadas, á las de la fuente del Higado de Panticosa, que hasta tienen igual temperaturas y como alcalinas suaves, á las tan reputadas de Alzola, ejercen su acción curativa, según opinión de muy distinguidos prácticos, sancionada con la experiencia, con especialidad en las enfermedades del pecho y garganta, en las del aparato gastro-hepático y en los padecimientos del género-urinario de ambos sexos.

Las personas que deseen adquirir más detalles, pueden dirigirse al Administrador del Establecimiento, quien les enviará el análisis acompañado de las demás noticias útiles al enfermo. (A. U.)

AGUAS MEDICINALES DE MARMOLEJO,

GASEOSAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS
PREMIADAS CON DIPLOMAS DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO.

Sin rival para la curación de las anémias, clorosis, desarreglos menstruales, dispepsias, catarros del estómago, vexicales é intestinales, bilis, gastralgia, fiebres intermitentes crónicas, convalecencia de fiebres graves, cólicos nefríticos y hepáticos, cálculos y arenillas, diabetes sacarina, y otras enfermedades del estómago, bazo, higado, riñones y vias urinarias.

Temporadas oficiales de 1.º de Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre.

Estación en el ferro-carril de Madrid á Córdoba. Coches á la llegada de todos los trenes. Fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Estas aguas pueden tomarse en cualquier tiempo, y se venden en botellas en todas las buenas farmacias á 3, 4 y 5 reales, y por cajas, pidiéndolas á la Dirección, donde se facilitan memorias y prospectos. Serrano, 35º Madrid.

Depositarios: En esta Capital, Vivas. — En Figueras, Deulofen. — En Olot, Soler. — En Ripoll, Martí de Revert y en S. Feliu de Guixols, Font y Miralles.